

# NUESTRA AMÉRICA XXI

DESAFÍOS Y ALTERNATIVAS

**GRUPO DE TRABAJO CLACSO**  
CRISIS Y ECONOMÍA MUNDIAL



**CLACSO**

Consejo Latinoamericano  
de Ciencias Sociales  
Conselho Latino-americano  
de Ciências Sociais

#45

Junio 2020

# SECCIONES:

**2 - 8**  
Crisis y Economía Mundial

**9-15**  
Países y Regiones

**16- 18**  
Temas

**19**  
Gráficas y Estadísticas

## TÍO SAM SIGUE CONTRA LAS CUERDAS

JAMES MARTÍN CYPHER\*

### Introducción

Presentamos la primera parte de un análisis sobre la crisis estructural de los EE.UU. Planteamos que hay cuatro pandemias. Discutimos ahora el brote de infecciones a partir de febrero de 2020 y lo que está detrás de la crisis del colapso médico y la pandemia detrás de esta pandemia que es la hegemonía del neoliberalismo. En la segunda expondremos, en otro número de este boletín, la pandemia del racismo sistémico y la pandemia madre que es el militarismo norteamericano. No se puede entender la implosión en el “sistema” de salud sin fijarse en las causas estructurales que han dado lugar a la dispareja calamidad actual.

### Cinco meses de caída libre

En junio de 2020, EE.UU. lejos de ser un país gozando de su posición como la ‘superpotencia única del mundo’, estaba prácticamente hecho trizas: la mañana del 27 los estadounidenses

despertaron con la noticia de que todo lo que ha intentado este país para combatir la gran infección fue en vano, registró el máximo de casos nuevos del Covid en un solo día, 45,498 – 24% más que el máximo anterior, en abril.

Apenas cinco meses antes, en febrero de 2020, este país estaba enorgullecándose por la expansión económica más prolongada en su historia, con la cifra de desempleo más bajo en setenta años. No se mencionaba que era una situación en donde el ritmo de crecimiento de la economía fue anímico –el PIB por persona, a precios constantes, creció en promedio

solamente 1.5 % por año entre 2010 y 2019. Aunque, en promedio las cifras son pésimas, el hecho de que dos tercios del crecimiento del PIB real entre 1984 y 2018 fue recibido por los sectores de alto ingreso es más sobresaliente.

En estos 34 años, el ingreso medio real de las familias creció 22 % mientras que el PIB real aumentó 63% (Federal Reserve Bank of St. Louis, “The puzzle of real median household income”, <https://fredblog.stlouisfed>). Entre 1975 y 2000, las horas trabajadas por familia aumentaron 15%, lo que explica gran parte del aumento (Jared Bernstein, 2004 “The rise in family work hours”, <https://www.epi.org/> ). Entre 2000 y 2019, el obrero promedio recibió solamente un aumento real por hora de 8%, mientras que el PIB creció en términos reales 49% (EPI, “State of Working America, Wages” <https://www.epi.org/>; Federal Reserve Bank of St. Louis “Real GDP” <https://fred.stlouisfed.org/series/GDPC1>).

En sus últimos respiros, a partir de 2017, el PIB fue hinchado por políticas fiscales engañosas designadas para bajar los impuestos de las gran-

**No se puede entender la implosión en el “sistema” de salud sin fijarse en las causas estructurales que han dado lugar a la dispareja calamidad actual.**

des corporaciones. Estas, con ingresos extraordinarios, apostaron por la especulación financiera apalancada. De esta forma fueron creándose alucinaciones de una economía avanzada. Las consecuencias nefastas de tales políticas fiscales —facilitando una concentración de la riqueza sin paralelo en la historia humana— pasaron desapercibidas. Igualmente, el aumento de la población en las cárceles, de la población sin techo, en las calles, y de los jóvenes, ahora trabajando arduamente con plazas de tiempo parcial sin posibilidades de mejoramiento, no merecieron la menor atención. De hecho, millones de familias, aunque han conseguido un empleo raquítico, no han salido del agujero adonde fueron tirados por los efectos de la caída extrema de la economía nacional entre 2008-2010 —el bache más profundo del periodo de posguerra hasta la caída estrepitosa de 2020. Mientras tanto, la bolsa llegó a su máximo histórico el 12 de febrero de este año.

millones de hogares.

Durante marzo, con la infección en plena fase de expansión, las autoridades asignadas para enfrentar las epidemias quedaron casi paralizadas. No existieron instituciones para coordinar las acciones entre los 50 estados, los departamentos de salud pública de más de tres mil condados y las agencias múltiples del gobierno federal dedicadas a la salud. Por lo menos, en cuanto a las capacidades del Estado en el renglón de salud, era un caso trascendental de un *estado fallido*.

La única forma de controlar los efectos de la pandemia era adoptar las medidas tomadas en Asia para aislar a las víctimas, usando un ejército de trazadores y proveer al sistema médico con las herramientas necesarias (como las pruebas masivas gratis y mandatarios). Pero, al ir más allá de las agencias del sector público para ver las del sector privado que tenían en sus manos las instituciones de la salud (como los hospitales)

y Medicaid (con gastos de 582 mil millones de dólares en 2017).

Las compañías se adhieren a la idea neoliberal de que tienen derecho a cobrar cualquier precio que el mercado ofrezca. Por ejemplo, entre las clínicas privadas en Texas se recaudaron desde 27 a 2.315 dólares por la misma prueba de Covid (Sarah Kliff, 17 de junio de 2020, "How the Charges for a Virus Test Sotred to 2,315", *New York Times*, p.A1).

Para rematar el asunto, entre febrero y junio resultó que los proveedores del equipamiento médico no pudieron manejar un incremento repentino de la demanda o, en la mayoría de los casos (ya siendo nada más intermediarios con las plantas de producción ahora ubicadas en el Sur global para aprovechar el arbitraje laboral), no pudieron conseguir los materiales necesarios. Entonces, fue una falla en las cadenas de abasto globales —una *'globalización fallida'*.

## La economía de oferta otra vez

**No existió más que una suma de clínicas médicas y centros de salud, ahora mayoritariamente bajo el control de los fondos financieros de cobertura y las empresas de capital de inversión. Entre estas entidades no había ningún mecanismo de coordinación sino una 'falla del mercado'**

### El fracasado mercado privado de salud

Entre enero y febrero, los norteamericanos no hacen caso de un brote de infecciones poco usuales en China. Los ideólogos del régimen presidencial y sus aliados mediáticos, cuándo por fin tomaron nota de la situación, a principios de marzo, empezaron a insistir que el riesgo para los EE.UU. podría ser menor, dado que los acontecimientos en Europa registraban señales de una gripa transitoria. El eco de esta línea absurda entre la gente común fue cosa notable. No cabe duda que una parte importante de la población está fácilmente manipulada por unos pocos voceros, mayormente de la ultra-derecha, porque ya casi no leen. En 1984, 63.3 millones de domicilios recibieron un periódico cada día; en 2018 la circulación de estos ha caído a 28.6

fue obvio que no existía ningún 'sistema médico' sino una jungla.

No existió más que una suma de clínicas médicas y centros de salud, ahora mayoritariamente bajo el control de los fondos financieros de cobertura y las empresas de capital de inversión. Entre estas entidades no había ningún mecanismo de coordinación sino una 'falla del mercado' por completo, dado que cada una de estas cadenas de hospitales y agrupaciones de clínicas funcionaron como islas de autonomía y poder: por un lado, ellos estaban robando a los ciudadanos vía sus seguros médicos usando todo tipo de fraude, así tomaban ventaja de un mercado de 1.2 billones de dólares en 2017; por el otro lado, podían robar al Estado con manipulaciones de facturas y precios absurdos, extrayendo beneficios extraordinarios desde los gigantescos programas de Medicare (con erogaciones de 706 mil millones de dólares en 2017),

Llegando a fines de junio, este país ha atravesado casi cuatro semanas de "apertura"—permitiendo el reinicio de los negocios y las fábricas, frecuentemente sin orientación normativa en cuanto al uso de mascarás y/o distanciamiento—. Fue cosa decidida por los políticos de los estados y/o de los condados sin ninguna concertación.

Meses antes, del lado del gran capital, las señales de la caída en la tasa de ganancia dominaron. Sin rumbo, el Presidente decidió consultar al despreciable Arthur Laffer (Jonathan Chait, 25 de abril de 2020 "The Fatal Calculations of the Economists Steering Our Public Health" *Intelligencer* <https://nymag.com/intelligencer>). Poco después el Presidente adoptó una línea dura que ha seguido siendo su idea preferida: "No podemos permitir que el remedio sea peor que la enfermedad". Un acólito de Laffer, Stephen Moore —aunque con dudosas credenciales para ser etiquetado como "economista"— ha llegado a ser un asesor informal clave del régimen en Washington. Declaró, a principios del mayo, que los impactos macroeconómicos desatados por los gigantes programas de estabilización implementados por el banco central y el gobierno federal "no dieron resultado" y que habría que hacer más recortes en los impuestos para

las empresas grandes, como ha abogado Laffer desde los ochentas, bajo la charlatana teoría de la oferta (Jim Tankersley, 6 de mayo de 2020 “Trump is Eying more Tax Breaks” *New York Times* p. B3).

Es decir, que aquí podemos ver que la pandemia detrás de la pandemia es, otra vez, el neoliberalismo (el gato de siete vidas). Entonces, por consenso entre pocos empresarios como los hermanos multimillonarios Koch y Robert Mercer (creador del fondo de cobertura gigante Renaissance) y liderada por los ideólogos claves como Laffer, Moore y Larry Kudlow (director del Consejo Nacional de Economía) la política federal para enfrentar la pandemia a partir de abril ha sido la de ignorar totalmente los efectos de la enfermedad y forzar a los empleados a reanudar sus labores, contra viento y marea. Han intentado “normalizar” la pande-

---

## **aquí podemos ver que la pandemia detrás de la pandemia es, otra vez, el neoliberalismo (el gato de siete vidas)**

---

mia, con cierto éxito.

### **Sálvese quien pueda**

Pero, llegando al 26 de junio, la moneda está en el aire porque ya hay 29 estados (unos gigantes como California y Texas) en donde los casos están aumentando fuertemente. Los muertos ya alcanzaron 125,344 —fácilmente este número, el más alto del mundo, pudiera doblarse para agosto-septiembre dado el ritmo actual. Lo peor está aún por venir, según los médicos. En estas condiciones ¿sería posible priorizar los negocios y hacer como si no hubiera pasado nada?

Puede ser, porque los ciudadanos han sido condicionados a no tomar nota de los civiles caídos en las guerras interminables. Los estadounidenses han matados miles de inocentes en el globo sur (incluyendo un gran parte de los 2 millones de civiles caídos en la guerra de Vietnam) y muy pocos norteamericanos se sienten afectados. Creen que estos caídos son “muertes colaterales” —no hay otra manera de vencer—. Siempre la política norteamericana ha

sido la de esconder los números reales.

Entonces, en este momento el lema es “el espectáculo debe continuar”. Entretanto, las víctimas de la pandemia han sido despersonalizadas —supuestamente son prisioneros, son ancianos pobres, son latinoamericanos o son negros—. Son, en breve, los que no “merecen” la simpatía de los grupos dominantes en el Senado y en la Cámara de Diputados ni de muchos de los gobernadores de los estados, ni la atención de los arrogantes empresarios que apenas han recibido unos billones de dólares desde el erario. Estos “marginados” despreciados son, desde hace mucho tiempo, los enemigos de la sociedad porque no quieren (según la mitología frecuentemente hegemónica difundida por la ultra-derecha) aprovechar las oportunidades que se ofertan en el “país más libre del mundo”. Desde que fue agarrado por el presidente Reagan el argumento de que los pobres no merecen ayuda sino “oportunidad”, éste ha sido una ancla de la doctrina de austeridad del neoliberalismo.

Ahora, tan “cansado” por los gastos públicos de rescate sin precedente durante la primavera —parcialmente dirigidos a la clase trabajadora— el Estado norteamericano, en todos sus niveles, está apostando por una política de hundirse o nadar. Pero ya con una sociedad hundida, una economía con fallas de encendido y una resistencia progresista en aumento (con disturbios y manifestaciones que todavía han continuado desde el 31 de mayo) las tensiones sociales no pueden ser ignoradas o mitigadas con tibias maniobras.

---

\* Estados Unidos, Profesor Emérito de Economía. Centro de Estudios del Desarrollo, Universidad Autónoma de Zacatecas (UAZ), México.



# CORONA-CRISIS Y LIBRE COMERCIO (O ACERCA DE POR QUÉ EN ÉPOCAS DE CRISIS, EL LIBRE COMERCIO NO SE CUESTIONA)

LUCIANA GHIOTTO\*

La profundidad de la crisis que estamos viviendo es innegable. Los diagnósticos son numerosos, y señalan hacia una crisis del capitalismo, crisis financiera, crisis ecológica y climática, crisis sanitaria, crisis de las instituciones globales, entre otros modos de comprenderla. Sin dudas, una de las formas más espectaculares que ha tomado esta crisis es bajo su forma financiera: en enero de 2020, con el crecimiento de casos de coronavirus en China, los tenedores de bonos hicieron una venta masiva, generando el alerta en los mercados financieros globales, llegando hasta el cimbronazo de principios de marzo.

La expansión de la deuda en años recientes ha sido exponencial: desde el año 2017 hubo un nuevo crecimiento en las emisiones de deuda pública en las economías más avanzadas, superando el nivel de la deuda pública en la segunda posguerra (François Chesnais: “La economía mundial al principio de la gran recesión Covid-19”, abril de 2020, [www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=3168](http://www.herramienta.com.ar/articulo.php?id=3168)). Frente a este nuevo terremoto en el sistema financiero, los Estados aparecen nuevamente, tal como lo hicieron en 2008, como el salvavidas para las empresas en quiebra y como soporte para el frágil sistema financiero a escala planetaria. Frente a las crisis, los *establishment* económicos no sólo no ponen en duda el rol interventor del Estado, sino que lo reclaman.

Sin embargo, esta crisis que recién empezamos a transitar, está evidenciando un problema mucho más profundo: la incapacidad del capitalismo de lograr una reestructuración de la producción que garantice un aumento de la tasa de ganancia a largo plazo. Esto se manifiesta como

una crisis de sobreproducción en un contexto donde la economía y el comercio no se han expandido a gran escala desde 2008. Durante la última década, la economía global se ha caracterizado por un lento y débil crecimiento. No obstante, en el mismo periodo sí hemos visto ampliarse la red de tratados comerciales y de inversión que intentan generar marcos de certidumbre para los inversores a escala global. La arquitectura legal compuesta por miles de tratados ha ido mutando de acuerdo al modo en que se desarrollan las cadenas globales de valor,

---

## La expansión de la deuda en años recientes ha sido exponencial: desde el año 2017 hubo un nuevo crecimiento en las emisiones de deuda pública en las economías más avanzadas, superando el nivel de la deuda pública en la segunda posguerra

---

y a ciertos modos necesarios de regulación estatal frente al caos de la acumulación. La integración de las redes productivas ha alcanzado tal profundidad que el libre comercio no puede ser puesto en duda, ni se permite que los Estados adopten prácticas que tiendan a erigir barreras proteccionistas.

En este ensayo explicaremos que, en contextos de crisis, se vuelve aceptable (y requere-

rado) el rol de los Estados como prestamistas de última instancia, ordenadores (reguladores) de las economías y salvadores de las empresas productivas al borde de la quiebra. No obstante, éstos no pueden erigir barreras extraordinarias a la circulación del capital y de las mercancías. Dada la profunda interrelación de las redes de producción global, resulta aceptable cierta regulación estatal, pero no el freno a la liberalización comercial. La rueda debe seguir girando.

## La crisis de 2008, el inicio de la gran recesión y los Tratados de Libre Comercio “de nueva generación”

Para poder comprender el momento actual es imprescindible remitirse a la crisis de 2007-2008. Esa crisis puede ser entendida como el comienzo de una *gran recesión* que no ha sido resuelta y que no ha llevado a un nuevo proceso sostenido de acumulación de capital. Es más: los siguientes diez años pueden ser leídos como la expresión entrecortada de esa crisis (“La crisis global se acelera y profundiza”, abril de 2020, en Blog de Rolando Astarita). La crisis de 2008 no se cerró porque los Estados tuvieron allí un rol crucial salvando a las empresas productivas y al sector financiero en quiebra, evitando así una reestructuración exitosa del capital que permitiera salir del ciclo de crisis a corto plazo. De ese modo, se empujó la crisis hacia adelante mediante el crecimiento exponencial de la deuda.

Después de 2008, la economía mundial se caracterizó por un *crecimiento anémico* o crecimiento débil en todas las economías más importantes. Este crecimiento estuvo marcado por una sobreacumulación de capital productivo (Leo Panitch y Sam Gindin: *La construcción del capitalismo global; la economía política del imperio estadounidense*, 2015, Madrid, Aka). A pesar de las bajas tasas de interés y la inundación de liquidez durante la primera década del nuevo siglo, no se generó un crecimiento económico sostenido.

Durante la crisis de 2008, las exportaciones globales se ralentizaron en 3,4%, y en 2009 disminuyeron un 11,3%, un desplome sin precedentes desde la crisis de 1930. Los niveles de crecimiento y comercio se estabilizaron en

la post-crisis gracias al rol de la economía china como gran aspiradora de recursos naturales y movilizadora de inversiones a escala global a través de proyectos de infraestructura como el *Belt and Road Initiative*.

Sin embargo, desde mediados de 2018 se produjo una nueva caída en la actividad industrial global y en el comercio. En el último trimestre de 2019, el comercio cayó 1,2%. Antes del inicio de la pandemia, las perspectivas de crecimiento de la economía mundial publicadas por la OCDE eran del 2,9% para 2020, aunque el Fondo Monetario Internacional (FMI) anunció recientemente la retracción de cerca del 3% de la economía global, una caída peor que la vivida tras la crisis de 2008.

El problema a corto plazo para la salida de esta crisis es que China no está posibilitada para jugar el mismo rol que en la post-crisis de 2008, porque China misma se ha vuelto el escenario de la sobreacumulación mundial, y porque ha sido el país directamente afectado por el COVID-19, generando un freno generalizado de la producción (Jorge Arguello: *¿Quién gobierna el mundo? El rol del G-20 en el nuevo orden mundial*, 2018, Buenos Aires, Capital Intelectual).

se acordó no caer en la tentación proteccionista habida cuenta de que las redes de producción globales requerirían un comercio libre y abierto para funcionar. Se trató entonces de una creciente regulación en un contexto de continua liberalización: la declaración de la Cumbre del G20 de noviembre de 2008 en Washington subrayó la importancia de no aislarse, de rechazar el proteccionismo y, como señalé en otro trabajo, de “no establecer barreras a la inversión o al comercio de mercancías y servicios, de imponer nuevas restricciones a las importaciones, o poner en marcha medidas [...] para estimular las exportaciones”.

La salida “reguladora” del G20 no funcionó; de hecho fue abandonada rápidamente. Sin embargo, la necesidad de avanzar en ciertos modos de intervención aceptada de los Estados en situación de crisis se plasmó en los tratados de libre comercio (TLC) negociados después de 2008, especialmente en los llamados *mega-regionales*. La conexión entre la crisis del 2008 y la última ola de TLC se ve especialmente mediante la incorporación de los nuevos temas relevantes para la acumulación de capital en el marco de la internacionalización de la producción, espe-

nueva ola de tratados de la última década puede ser leída a la luz de la salida (transitoria) que se encontró para la crisis de 2008.

Pero la salida de la crisis de 2008 no generó un impulso para el crecimiento del PBI global y el aumento del comercio, sino que se sostuvo sobre la expansión del crédito. La relación entre la deuda total (hogares, empresas y gobiernos) y el PBI global asciende a 322%, relación que aumenta a 383% en los países desarrollados. El crédito se convirtió en una especie de colchón para evitar una gran crisis, la cual fue nuevamente pateada hacia adelante. Por ello, la única salida a corto plazo para el sistema en su conjunto es aceptar la centralidad del accionar de los Estados como “salvadores” del sistema.

Ahora como en 2008, el salvataje lo realizan los Estados y sus bancos centrales, creando el estímulo monetario necesario para mantener lubricada la maquinaria del sistema financiero (bancos, aseguradoras, fondos de riesgo) y productivo (recordemos que en 2008 el gobierno norteamericano también salvó a mega-corporaciones como la General Motors). Otra vez, la crisis-y-reestructuración fue prolongada y postergada (Adam Tooze: “Shockwave”, abril de 2020, London Review of Books).

El problema es que ese “tirar para adelante” estalló parcialmente entre diciembre de 2019 y marzo de 2020 con el freno de la producción en China, que afectó enormemente a industrias como la automotriz. Por ejemplo, un dato no menor es que el 9% de la producción de autos de China se producen en la región cuya capital es Wuhan, epicentro de la pandemia. Este freno implicó una enorme incertidumbre sobre el futuro del sistema productivo en su totalidad, debido a la incapacidad de saber por cuánto tiempo quedarían paralizadas las cadenas de valor que tienen a China en su eslabón principal.

El freno se expresó rápidamente como venta masiva de acciones, como una crisis en el sistema financiero. En marzo, los mercados colapsaron. Con la intervención de la Reserva Federal (*Fed*) norteamericana y del Banco Central Europeo, los mercados globales se sostuvieron y evitaron que se disparara el precio del dólar. Sin embargo, esta intervención fue mucho más fuerte que cualquier rol que estas instituciones hayan tenido desde la crisis de 2008. Por ello, al decir de Adam Tooze, estamos sólo ante el inicio

---

## La conexión entre la crisis del 2008 y la última ola de TLC se ve especialmente mediante la incorporación de los nuevos temas relevantes para la acumulación de capital en el marco de la internacionalización de la producción, especialmente el comercio electrónico y los servicios digitales.

---

En 2008, el intento de salida coordinada de las potencias fue a través de relanzar un nuevo G-20 *aggiornado* para hacer frente a la crisis global. La convocatoria a un foro ampliado (a lo que otrora fuera el G7) mostraba la necesidad de buscar ciertos grados de cooperación para salir de la crisis, más allá del rol central (financiero y político) de EE.UU. El acuerdo general era que se fundaría un nuevo orden global sustentado en la supervisión, el orden y la regulación mundial.

Lo más relevante es que el G20 en sus reuniones de 2008 y de 2009 acordó permitir las medidas fiscales necesarias para estabilizar el sistema financiero global. Sin embargo, también

cialmente el comercio electrónico y los servicios digitales. Pero lo central para ver la conexión con la crisis es que estos tratados incorporan cierta reconfiguración de las funciones regulatorias de los Estados, especialmente de cara al sector financiero.

El Tratado Transpacífico (TPP) negociado por EE.UU. (aunque este luego se retirara) sumó un capítulo de Servicios Financieros donde se acepta un mayor rol de salvataje de los Estados, a partir de la incorporación de excepciones a la cláusula de Trato Nacional para el sector financiero extranjero. Así, el rol de salvataje estatal de la banca “nacional” y el sector financiero en contextos de crisis es permitido. Como vemos, la

de la onda expansiva (*shockwave*) de una crisis que podría estallar en poco tiempo más.

## El comercio no se toca: la necesidad de circulación de las mercancías en tiempos de crisis

La expansión del coronavirus en China y el consecuente cierre de fábricas impactaron fuertemente en todos los mercados, especialmente por la alta dependencia del encadenamiento productivo con ese país.

Al inicio de 2020 ya se hizo evidente, como señaló la OMC, un freno generalizado en tres sectores. Primero, en la producción (crisis de oferta) debido a las medidas de distanciamiento social. Esto ya está generando un fuerte aumento de la capacidad ociosa y enormes pérdidas en diversos sectores de las economías. Segundo, este parate lleva a una caída de la demanda global. Sin producción no se requiere tanto carbón, hierro, cobre o minerales. La caída de demanda de *commodities* de los países centrales y de China ya está impactando en las economías dependientes de dichas exportaciones, como las latinoamericanas. Tercero, el freno en la oferta y en la demanda se expresa en una caída brutal de la circulación, del comercio.

## varios Estados están negociando o aprobando TLC durante la pandemia, lo cual muestra que el libre comercio no se pone en duda

La OMC estima que la caída del comercio mundial puede oscilar entre el 13% y el 32%, de acuerdo a la rapidez y capacidad de los Estados de afrontar la crisis. Por su parte, la UNCTAD proyectó la caída de la inversión extranjera directa entre un 30% y un 40% hasta 2021.

Frente a esta situación sombría, circulan varios diagnósticos y propuestas de las instituciones y foros gubernamentales frente a la crisis en el comercio global. Varios organismos como la

OMC, la UNCTAD y la CEPAL, y foros como la OCDE y el G20, han publicado notas con una serie de propuestas de políticas públicas orientadas a mantener el comercio abierto y funcionando. La posición común es acerca de la necesidad de que los Estados intervengan para resolver (de algún modo) la crisis sanitaria y garanticen el salvataje a las empresas. Pero también existe un consenso acerca de que el comercio abierto y las cadenas globales de valor son los motores fundamentales para la recuperación de la crisis económica. Así como el rol activo de los Estados está mitigando y conteniendo el shock económico, en el área del comercio los gobiernos sólo deberían implementar “medidas necesarias, efectivas y científicamente probadas para enfrentar la pandemia de Covid-19”.

La preocupación es que la crisis despierte una ola de políticas proteccionistas y aumento de aranceles, como ha sucedido en otros momentos de crisis. En ese sentido, Roberto Azevedo, Director General de la OMC, sostuvo que “los gobiernos están introduciendo estímulos fiscales y monetarios” para hacer frente a la crisis, y “eso es positivo”. Según Azevedo, el comercio tiene un rol importante para ser parte de la “respuesta global” que esta crisis requiere, ya que el comercio abierto ayudará a traer “la recuperación económica más rápida y fuerte para todos”.

La OCDE sostiene que es central que los Estados impulsen “la confianza en el comercio y los mercados mundiales mejorando la transparencia sobre las medidas e intenciones de política relacionadas con el comercio”, así como “evitar hacer el panorama más sombrío a través de implementar innecesarias restricciones y otras barreras comerciales” (OCDE (2020) *COVID-19 and international trade: issues and actions*. Policy Brief, 10 de abril de 2020). En ese sentido, es necesario mejorar la coordinación en la facilitación del comercio global y especialmente en el comercio digital (sector que de hecho sale beneficiado de la crisis). Y en caso de que se apliquen barreras técnicas al comercio (o barreras no-arancelarias), entonces la necesidad para tal política debe estar basada en pruebas científicas, tal como se explicita en gran parte de los TLC firmados a nivel global.

A su vez, varios Estados están negociando o aprobando TLC durante la pandemia, lo cual

## “Desregulación” no es lo mismo que “liberalización”: regular la banca, por ejemplo, es correcto a ojos del Banco Mundial o del G20 en la post-crisis de 2008, pero la liberalización de los mercados de mercancías no se discute.

muestra que el libre comercio no se pone en duda. Hay numerosos ejemplos de esta situación. La Asamblea Nacional de Ecuador, en plena crisis sanitaria que lo lleva a ser uno de los países con mayor tasa de mortalidad por el COVID-19 en la región, aprobó el 21 de abril el acuerdo con los países europeos de EFTA (Asociación Europea de Libre Comercio) y en la misma semana cerró negociaciones para un TLC con Chile. El Parlamento vietnamita se apresta a aprobar el acuerdo comercial con la UE en su próxima reunión a fines de mayo, a través de videoconferencia parlamentaria. Mientras tanto, la UE continúa en plena pandemia sus negociaciones comerciales con EE.UU., China, Australia y Nueva Zelanda, a la vez que acaba de anunciar el fin de las negociaciones para la “modernización” del acuerdo comercial con México, lo cual fue denunciado por numerosas organizaciones sociales.

El Mercosur anunció que la próxima ronda para un TLC con Corea del Sur será en mayo, aunque ahora sin la participación de Argentina en las negociaciones (aunque Argentina dejó en claro que no se retira de la última etapa de revisión técnica y legal del acuerdo con la UE). Por su parte, y en el marco del TLCAN, EE.UU. ha presionado a México para que reabra las plantas ubicadas en la frontera en medio de fuertes paros laborales porque los trabajadores denuncian la falta de medidas de higiene y de protección de su salud.

El libre comercio es intocable. Todo el sistema depende cada vez más de la circulación del capital, de modo rápido, fácil y sin trabas. “Desregulación” no es lo mismo que “liberalización”: regular la banca, por ejemplo, es correcto a ojos del Banco Mundial o del G20 en la post-crisis de

2008, pero la liberalización de los mercados de mercancías no se discute.

A principios de abril, el periódico *Financial Times* vaticinaba el fin del neoliberalismo y clamaba por la necesidad de un nuevo “contrato social” donde los Estados tengan un rol más activo en la economía, otorgando grandes préstamos e incluso la posibilidad de que nacionalicen empresas en quiebra, como recientemente ha permitido la UE (<https://www.cronista.com/20200423>). Pero en ese movimiento de salvataje de las empresas hay que garantizar que las empresas vendan.

En términos materialistas, la mercancía debe realizarse en el mercado global y de ese modo termine el ciclo de reproducción del capital. Esto implica que *la rueda del capital siga girando*: que las mercancías continúen circulando, que no se restrinjan las aduanas ni se establezcan barreras arancelarias (ni para-arancelarias) innecesarias que frenen la importación y exportación de productos. Como diría David Harvey, que el ciclo del “consumo demencial” continúe, (David Harvey: “Política anticapitalista en tiempos de COVID-19”, marzo de 2020, en AA.VV), porque este mantiene la rueda de la producción

## La firma de nuevos TLC y el mantenimiento de los existentes no garantizan exportar más ni atraer más inversiones extranjeras.

andando.

Si algo hizo la “globalización”, o el proceso de internacionalización del capital, fue reducir o eliminar las barreras para dar vía libre al capital. El mundo entero fue convertido en un único mercado bajo la lógica de la acumulación capitalista. Entonces, desde la lógica del capital, es cierto que la libre circulación se vuelve crucial, por la centralidad que tiene la extracción de materias primas, el acceso a trabajo barato y disciplinado, y luego la ubicación final de la producción. Pero actualmente nos encontramos con un sistema caracterizado por la sobrecapacidad productiva, la existencia de enormes cantidades de capital y

producción excedente con menores márgenes de beneficio, unido a una caída del consumo global.

La firma de nuevos TLC y el mantenimiento de los existentes no garantizan exportar más ni atraer más inversiones extranjeras. Su único sentido es imponer las mejores condiciones posibles para la libre circulación del capital y de las mercancías. Pero sin una reestructuración efectiva del capital a escala planetaria, no se recompondrá la tasa de ganancia ni el comercio podrá generar una recuperación económica “que beneficie a todos”, como sostiene Roberto Azevedo.

El éxito (pasajero) del capitalismo parece entonces estar basado en una nueva brutal expansión del crédito, el cual tiene a los Estados y sus bancos centrales como protagonistas indiscutidos. Al mismo tiempo, los Estados intentan esquivar la crisis sanitaria y financiera con políticas de expansión monetaria, de protección del empleo y de sostenimiento de la producción. Tratan, a su vez de atraer parte del capital circulante hacia sus territorios para equilibrar sus cuentas nacionales, para lo cual fortalecen los niveles de confianza de los banqueros y los inversores acerca de que su ganancia está garantizada, por ejemplo mediante la negociación de nuevos TLC y el mantenimiento de los existentes.

El problema es que si la crisis se prolonga por varios meses, las medidas expansivas comenzarán a tambalear: por ejemplo, las economías emergentes como las latinoamericanas no tienen la capacidad económica de los países desarrollados para mantener enormes subsidios por mucho tiempo. Por otra parte, los gobiernos encontrarán que los TLC vigentes restringen enormemente el margen de maniobra para realizar políticas mercado-internistas que ayuden a salir de la crisis. En un contexto de enorme incertidumbre, entonces, la encerrona a nivel de los gobiernos es notoria.

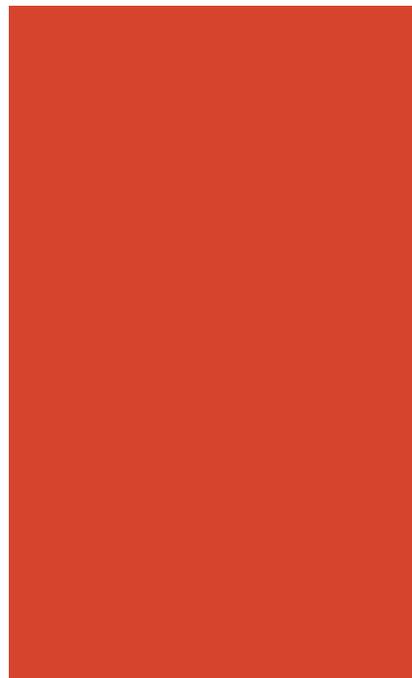
Ningún Estado individual (ni colectivo) podría resolver la crisis, sólo prolongarla hacia el futuro como sucedió en 2008.

Frente a esta incapacidad inherente de los Estados, el problema entonces recae del lado de las salidas no-capitalistas de la crisis; ¿cómo construimos un “mundo post-coronavirus” que no esté basado en el salvataje a los que especulan sino se centre en las personas? ¿Se puede

## si la crisis se prolonga por varios meses, las medidas expansivas comenzarán a tambalear

avanzar en nuevos pactos sociales globales, en la construcción de nuevos internacionalismos que pongan en el corazón de la crítica la irracionalidad del comercio y proponga alternativas radicales y posibles? Esto dependerá en definitiva de la conformación de una correlación de fuerzas favorable que permita nuevas construcciones globales.

\* Argentina, GT *Lex mercatoria, derechos humanos y democracia*, investigadora del CONICET con sede en la Escuela de Política y Gobierno (EPYG), Universidad Nacional de San Martín (UNSAM). Colaboradora del *Transnational Institute* (TNI). La autora agradece los comentarios esclarecedores de Rodrigo F. Pascual y de Julio C. Gambina. El texto tiene amplia documentación y 38 referencias que por características editoriales del boletín no pudieron ser recogidas y sólo se seleccionaron algunas.



# EL PERVERSO PAPEL DEL GOBIERNO DE COLOMBIA EN LA CRISIS REGIONAL

CONSUELO AHUMADA\*

El pasado 27 de mayo la Embajada de Estados Unidos en Bogotá anunció la llegada al país de una unidad especializada de su Ejército, cuya misión se prolongaría por varios meses. De acuerdo con el Almirante Craig Faller, jefe del Comando Sur, será una oportunidad para ratificar el compromiso de los dos países en la lucha contra el narcotráfico, el apoyo a la paz regional y el respeto a la soberanía.

---

**El pasado 27 de mayo la Embajada de Estados Unidos en Bogotá anunció la llegada al país de una unidad especializada de su Ejército, cuya misión se prolongaría por varios meses.**

---

Sin embargo, ninguno de estos tres objetivos corresponde a la realidad. La presencia de las tropas extranjeras busca incrementar el asedio a Venezuela y desestabilizar la región. Se atenta de manera grave en contra de la soberanía nacional, por cuanto Washington, sin el menor recato, se inmiscuye de manera abierta en los asuntos internos de los dos países andinos.

Debe recordarse que a finales de la década del 80 Colombia se convirtió en el eje de la estrategia antinarcóticos de Estados Unidos, que se concretó precisamente en el Plan Colombia. A partir del siglo XXI, en la medida en que sur-

gieron y se consolidaron los gobiernos de izquierda en la región, se estrechó todavía más la relación entre los dos países, en especial cuando George Bush ocupó la Casa Blanca (2001-2008) y Álvaro Uribe Vélez gobernó a Colombia (2002-2010).

Tiempo después, la negociación y firma del Acuerdo Final con las FARC (2013-2016) y la reconciliación con los países vecinos por parte del gobierno de Juan Manuel Santos provocaron alivio en la región, por cuanto por fin se superaría la "narcotización" de la política internacional de Colombia, para centrarse en cambio en la superación del prolongado conflicto armado. De ahí el amplio respaldo internacional que recibió el acuerdo, incluso del presidente Barack Obama.

No obstante, desde el año 2018, cuando se produjo el retorno del uribismo al poder con el triunfo electoral de Iván Duque, Colombia retomó la senda anterior. Este cambio coincidió con dos procesos relacionados y contrapuestos. El primero, la llegada de Donald Trump a la presidencia (2017) y el consecuente ascenso y fortalecimiento de la causa de la extrema derecha mundial. El segundo, el declive de los gobiernos alternativos de la región, en especial en Brasil (2015-2016) y Argentina (2015). En este nuevo contexto, el mandatario colombiano ha puesto todo su esmero en convertirse en principal aliado de Washington en el continente.

Tan pronto llegó Duque al poder, Trump le ordenó la reanudación de la fumigación aérea de los cultivos de uso ilícito. Debe recordarse que el país empezó a fumigar con glifosato desde 1984, pero estos cultivos se incrementaron año tras año, como lo corroboran diversos estu-

dios nacionales e internacionales. La medida se mantuvo hasta finales de 2015 cuando el gobierno de Santos la suspendió como respuesta a un fallo de la Corte Constitucional que así lo ordenó. En medio de muchas tensiones y presiones, la Corte estableció que no se reanudarían las aspersiones hasta que se garantizara la protección al derecho a la salud y el ambiente, en el marco de dicha actividad. Pero de manera explícita, el gobierno expresó que no puede cumplir con estos requisitos y ha reanudado la fumigación. Esta medida atenta contra el punto 4 del Acuerdo de paz, que privilegia la erradicación manual.

Pero mientras se persigue a los campesinos cultivadores de coca, la elite gobernante colombiana se debate en múltiples escándalos de corrupción, particularmente por sus vínculos con el narcotráfico y el paramilitarismo. Tal es el doble estándar que mantiene la Casa Blanca en desarrollo de su estrategia contra el narcotráfico en Colombia.

---

**La presencia de las tropas extranjeras busca incrementar el asedio a Venezuela y desestabilizar la región.**

---

¿Qué busca entonces Estados Unidos con su presencia militar en Colombia? Claramente, se trata de desestabilizar a la República Bolivariana de Venezuela y de propiciar un conflicto en el vecindario. Por su parte, el gobierno de Duque quiere también asestarle un golpe definitivo al Acuerdo de paz, ya de por sí bastante debilitado durante su mandato, y frenar cualquier posibilidad de negociación con el ELN.

El referente inmediato de la llegada de las tropas estadounidenses a Colombia hay que buscarlo en el tratado suscrito el 30 de octubre de 2009 por el entonces presidente de Colombia, Álvaro Uribe, que provocó un malestar generalizado en la región. Los gobiernos progresistas predominantes en ese entonces en el sur del continente avanzaban en un proyecto de seguridad propio, la Unión de Defensa Suramericana. Se buscaba precisamente romper con el tutelaje de la OEA y de Washington en esa materia.

La preocupación de la región no era infundada. El acuerdo autorizaba el uso de 7 bases militares y del territorio colombiano por tropas, naves y aviones militares del Pentágono. Dos semanas antes de su firma, el Consejo de Estado de Colombia se había pronunciado, señalando que este no tenía ningún fundamento en tratados anteriores ni en la Constitución. Señaló que incluía todo tipo de concesiones unilaterales: a los militares y mercenarios y a sus familiares y acompañantes se les otorgaba inmunidad ante delitos o crímenes atroces en territorio colombiano. Un año después, el Acuerdo fue decla-

lítica, es de ayuda, es militar y yo te paso eso". Y agrega: "Me toca inventarme cosas para que ellos tengan en la cabeza otra vez a Venezuela". Señala la necesidad de mantener las acciones encubiertas en este país "para generar miedo y apoyar a la oposición que está muy sola y desgastada" (<https://www.publimetro.co/co/noticias/2019/11/20/audio-francisco-santos-claudia-blum-2.html>).

La reciente publicación del libro de John Bolton, ex asesor de seguridad de Trump, viene a ratificar el papel de Colombia en el cerco a Venezuela. Washington quiere asegurarse el

## **mientras se persigue a los campesinos cultivadores de coca, la elite gobernante colombiana se debate en múltiples escándalos de corrupción, particularmente por sus vínculos con el narcotráfico y el paramilitarismo**

rado inexequible por parte de la Corte Constitucional. No obstante, hay una presencia real de tropas gringas y asesores militares en Colombia.

En lo que respecta a la estrategia contra Venezuela, reforzada en los últimos dieciocho meses, Colombia ha desempeñado un papel prioritario. Los episodios de agresión, maquinados con el Departamento de Estado, han sido múltiples, pero todos han fracasado. El más grave de ellos fue la incursión militar del pasado 3 de mayo, cuando se produjo un intento de desembarco militar en la costa de la Guaira.

En noviembre del año pasado se conoció una conversación privada entre el actual Embajador de Colombia en Washington, Francisco Santos, y la recién designada Canciller de Colombia, Claudia Blum. Como podía esperarse, esta grabación causó conmoción durante unos días, pero finalmente no trascendió, y los dos funcionarios conservaron su cargo público. Los medios se centraron en algunos asuntos de importancia menor, como el carácter ilegal de las grabaciones y las críticas al desorden del Departamento de Estado.

Sin embargo, asuntos esenciales quedaron por fuera del escándalo. Francisco Santos le expresa a la Canciller que es necesario desarrollar una agenda estratégica para sacar a Maduro de Venezuela, que él ya armó: "Es comercial, es po-

control del petróleo venezolano y, para hacerlo, ha contemplado todas las opciones, incluida la militar. Sería "cool" invadir a Venezuela, señala Trump, de acuerdo con el testimonio de Bolton.

Pero no podemos dejar de lado tampoco el ataque a Cuba. En su estilo imperial, el pasado 13 de mayo el Departamento de Estado la incluyó en su lista de países que apoyan el terrorismo. El motivo que adujo para hacerlo fue no haber atendido la solicitud del gobierno colombiano para que extraditara a los dirigentes del ELN integrantes de la delegación de paz, con motivo del repudiable atentado de este grupo en la Escuela de Cadetes de Bogotá.

Con esta medida, incitada por la administración de Duque, Trump desconoció los protocolos suscritos por el Estado colombiano, la guerrilla y los países garantes, Cuba y Noruega, para el caso de que se diera una ruptura de la negociación. En otro acto vergonzoso, el Comisionado de Paz de Colombia celebró el "espaldarazo" recibido de la Casa Blanca, cerrándose así cualquier posibilidad de salida negociada al conflicto armado con el ELN.

El Presidente Duque viene trabajando en esa línea frente a Cuba y Venezuela, en consonancia con Washington y contando con la OEA de Almagro, como lo muestran los eventos de las últimas semanas. Entretanto, las tropas gringas

## **las tropas gringas están ahí. El conflicto regional que se pretende azuzar representa un peligro real**

están ahí. El conflicto regional que se pretende azuzar representa un peligro real.

\* Colombia, GT *Geopolítica, integración regional y sistema mundial* y GT *Estado, desarrollo y desigualdades territoriales*, Profesora de la Universidad Externado de Colombia. Miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Económicas ACCE y Vicepresidenta de la Asociación Colombiana de Economía Crítica (ACECRI).



## VENEZUELA: ENTRE DOS FREN- TES DE BATALLA

PASQUALINA CURCIO CURCIO\*

Como el resto del mundo, literalmente hablando, los venezolanos estamos batallando día a día y desde el 12 de marzo de este año, contra un enemigo que, aunque minúsculo y casi invisible, es muy poderoso, lo apodan covid-19. Simultáneamente, también a diario, desde 1999 momento en el que como pueblo decidimos avanzar hacia el socialismo, estamos batallando, sin tregua, en otro frente. Los grandes capitales corporativos y financieros transnacionalizados, mejor conocidos como imperialismo, nos declararon una guerra, que aunque no convencional es guerra al fin.

### Combatiendo la pandemia

El primer caso de Covid en Venezuela se diagnóstico el 12 de marzo. Inmediatamente el gobierno bolivariano decretó la cuarentena voluntaria. Los vuelos internacionales y nacionales fueron suspendidos y las escuelas, universidades, fábricas y los comercios fueron cerrados. Se mantuvieron abiertos los sectores priorizados, alimentos, medicamentos, transporte.

En términos relativos, el número de casos, así como la tasa de prevalencia del coronavirus en Venezuela son bajos. Al 17 de junio de 2020, se registraban 3.150 personas contagiadas, 27 fallecidas y 835 recuperadas (<https://www.worldometers.info/coronavirus/>). El 77% de los casos son principalmente importados de Colombia y Brasil, países en los que lamentablemente los niveles de incidencia son relativamente muy elevados (<https://www.telesurtv.net/>).

Varios factores han sumado a la contención

de la propagación del virus en Venezuela además del cierre inmediato de los vuelos y el confinamiento. La Plataforma Patria, un sistema que fue creado en el marco de la guerra económica para garantizar protección al pueblo venezolano mediante subsidios directos, ha servido para identificar en línea y en tiempo real eventuales casos de contagio para proceder a ubicarlos mediante visitas casa a casa, realizar las pruebas de diagnóstico rápido y de resultar positivo al Covid-19 activar los protocolos epidemiológicos. En Venezuela se han aplicado 1.081.542 pruebas (<https://www.worldometers.info/coronavirus/>) gratuitamente a través del sistema de salud, el cual, desde 1999 es público, gratuito y de libre acceso.

En este frente, a pesar de las dolorosas bajas, la batalla la vamos venciendo.

### Combatiendo al imperialismo estadounidense

Mientras estamos batallando contra el coronavirus, el imperialismo estadounidense arremete contra el pueblo venezolano en una guerra que nos declaró desde el inicio de la revolución bolivariana.

A finales de marzo de este año, Mike Pompeo junto con el Fiscal General de EEUU, William Barr, acusaron a Maduro sin prueba alguna (como suelen hacer los voceros del imperio estadounidense) de "haber participado en una asociación criminal que involucra a una organización terrorista extremadamente violenta, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia

(FARC), en un esfuerzo por inundar Estados Unidos de cocaína" (<https://www.elcomercio.com/>).

En una flagrante incitación al delito y al estilo del viejo oeste, Pompeo, ofreció una recompensa de 15 millones de dólares a quien le entregase al presidente constitucional y legítimo de la República Bolivariana de Venezuela, Nicolás Maduro. Justificó su ofrecimiento afirmando que Maduro es el responsable del "tráfico internacional de narcóticos" (<https://www.dw.com/es/>).

De más está decir que el hecho verdadero y cierto es que Venezuela ni siquiera figura en los informes sobre drogas publicados por la ONU. Los niveles de producción, tráfico y consumo son relativamente tan bajos que no amerita mención en dichos informes. En cambio, de los 18 millones de personas que se estima consumen cocaína a nivel mundial, el 38% son de

### Mientras estamos batallando contra el coronavirus, el imperialismo estadounidense arremete contra el pueblo venezolano en una guerra que nos declaró desde el inicio de la revolución bolivariana.

América del Norte y de las 245.400 hectáreas de cocaína que fueron cultivadas en 2017, el 69,68% 171,000 estaban en territorio colombiano (<https://dataunodc.un.org/drugs>).

Con la excusa de reforzar la vigilancia contra el narcotráfico, y en un intento de amenaza de invasión, el 2 de abril, EE.UU. desplegó su fuerza naval militar conformada por buques destructores, barcos de combate, aviones y helicópteros, cerca de aguas venezolanas, específicamente en el Mar Caribe (<https://www.bbc.com/mundo/noticias-america-latina-52129410>).

Mientras montaban todo este show del supuesto combate contra el narcotráfico, EE.UU. ponía en marcha la Operación Gedeón, incursión marítima de un grupo de mercenarios por las costas del Norte, específicamente por los estados La Guaira (Macuto) y Aragua (Chua) cuyo principal objetivo era infiltrar grupos arma-

dos en Venezuela para asesinar al presidente Nicolás Maduro y derrocar la revolución bolivariana.

La operación fue coordinada por el estadounidense Jordan Goudreau, ex boina verde de Estados Unidos, quien como representante de la Empresa Silvercorp suscribió un contrato por 212 millones de dólares para ejecutar el plan incluyendo el pago a mercenarios (<https://laiguana.tv>). Juan Guaidó, apátrida venezolano, siguiendo instrucciones del gobierno de EE.UU. y con el apoyo del gobierno de Colombia, los contrató (<http://www.correodelorinoco.gov.ve>).

Surge la pregunta: ¿de dónde obtuvo Guaidó los 212 millones de dólares para cubrir sus compromisos del contrato?

El pueblo venezolano, en unión cívico militar, también salió victorioso en este otro frente de batalla contra el imperialismo estadounidense. Derrotó tanto la incursión del 3 de mayo en Macuto, la Guaira, como la del 06 de mayo en Chuao, estado Aragua (<https://www.noticierodigital.com/2020/05/>).

## De más está decir que el hecho verdadero y cierto es que Venezuela ni siquiera figura en los informes sobre drogas publicados por la ONU.

[gial.com/2020/05/](https://www.noticierodigital.com/2020/05/)).

Las acciones que se han venido sucediendo son parte del guión para acabar con la Revolución Bolivariana. En el documento del Comando Sur del año 2018 titulado "Plan Maestro para derrocar a la dictadura venezolana" se lee: "Continuar el fuego en la frontera con Colombia, multiplicar el tráfico de combustible y otros bienes, el movimiento de los paramilitares, incursiones armadas y tráfico de drogas, provocando incidentes armados con las fuerzas de Seguridad de la Frontera [...]. Redutar paramilitares mayormente de los campos de refugiados en Cúcuta, la Guajira y del Norte de Santander" (<http://www.elcorreo.eu.org>).

Paralelamente, mientras desarrollaban sus planes de incursión paramilitar y mercenaria, la Casa Blanca intensificó la guerra económica que

nos declararon desde 1999 cuando comenzamos a ser amenaza inusual y extraordinaria para el imperialismo por el simple hecho de querer transitar libremente hacia el socialismo.

En plena pandemia, el gobierno de Trump arremetió con el bloqueo económico, comercial y financiero contra el pueblo venezolano. A finales de mayo, amenazó a los países de todo el mundo con enfrentar severas sanciones si ayudaban a la flotilla de petroleros de Irán que traía combustible a Venezuela desde Irán. Afirmó Elliot Abrams: "Hemos alertado a la comunidad naviera de todo el mundo, a los propietarios de buques, capitanes de buques, aseguradoras de buques, y hemos alertado a los puertos en el camino entre Irán y Venezuela" (<https://lta.reuters.com/articulo/venezuela-combustible-iran-eeuu-idLTAKBN235308>).

Los 5 buques entraron en aguas venezolanas escoltados por la Fuerza Armada Nacional Bolivariana. Llegaron a buen puerto. Otro frente en el que pueblo en unión cívico militar derrotó en tiempos de pandemia, al enemigo.

A pesar de la solicitud de cesar el bloqueo contra Venezuela hecha por Antonio Guterres, Secretario General de la ONU, EEUU no solo lo mantiene sino que lo ha intensificado (<https://www.lapoliticaonline.com>).

Por si fuera poco, y también en tiempos de pandemia, escalaron el ataque a nuestro bolívar. Arma criminal de la guerra economía que han venido accionando desde el año 2007 y con mayor intensidad desde la partida física del presidente Hugo Chávez en 2013. A través de portales web manipulan políticamente el tipo de cambio del bolívar con respecto al dólar induciendo una hiperinflación que a su vez deriva en la pérdida del poder adquisitivo, desfinanciamiento de la administración pública, contracción de los niveles internos de producción y escasez del efectivo.

Sin justificación económica alguna, entre marzo y abril de 2020, en medio de la cuarentena que ya de por sí implica una disminución de la actividad productiva, manipularon el precio del bolívar. En menos de un mes pasó de 75.000 BsS/US\$ a 138.000 BSS/US\$. (<http://ultimasnoticias.com.ve>).

En la medida en que han transcurrido los años, el ataque a la moneda, la cual ha sido de todas las armas la más encubierta, se ha ido de-

## mientras desarrollaban sus planes de incursión paramilitar y mercenaria, la Casa Blanca intensificó la guerra económica que nos declararon desde 1999

velando. El senador republicano Richard Black, confesó que es el imperialismo estadounidense el responsable de la pérdida de valor del bolívar: "Hemos desmonetizado su moneda y, a través del sistema bancario internacional, hicimos que la moneda venezolana careciera de valor y luego vamos y decimos: 'Miren lo malo que es este Gobierno, su moneda no vale nada'. Bueno, no fueron ellos, fuimos nosotros quienes hicimos inútil su moneda" (<https://mundo.sputniknews.com>).

De batalla en batalla ha estado el pueblo venezolano desde 1999, Y de victoria en victoria en cada uno de los frentes en los que le ha tocado batallar.

\* Venezuela, GT *Crisis y Economía Mundial*, Profesora de la Universidad Simón Bolívar, Premio Nacional de Periodismo 2020 en Venezuela.



# URUGUAY; EL PROGRAMA DEL CAPITAL SE EJECUTA RIGUROSAMENTE EN MEDIO DE LA PANDEMIA

ANTONIO ELÍAS\*

## Introducción

La actual coyuntura está signada por una agudización de la ofensiva de capital contra el trabajo a nivel continental. En Uruguay la coalición “multicolor” integrada por cinco partidos, de muy diverso peso político, pero donde predomina claramente el Partido Nacional, está implementando desde el primero de marzo una política de ajuste fiscal y reforma regresiva del Estado.

## La actual coyuntura está signada por una agudización de la ofensiva de capital contra el trabajo a nivel continental.

La emergencia sanitaria agrava una recesión económica que la precede y genera un crecimiento de la pobreza y la indigencia que no ha tenido una respuesta adecuada al tamaño de las necesidades de los sectores más carenciados, los trabajadores y los pequeños empresarios. En los últimos años los precios y la demanda internacional cayeron, la actividad económica se desaceleró, luego se estancó y en algunos trimestres retrocedió, se cierran empresas, cae el empleo, crece el déficit fiscal, comercial y la deuda externa.

El Frente Amplio pierde posibilidades económicas para mantener la conciliación de clases y hace caer la carga del ajuste estructural sobre los trabajadores. En este contexto, pierde las elecciones en noviembre de 2019.

Cabe destacar, desde un inicio, que las medidas de contención de la epidemia y los muy buenos resultados obtenidos, han generado que más de un 60% de la población respalde lo actuado por el gobierno, a pesar de ser notoria la insuficiencia de sus políticas de contención y de la implementación del ajuste.

En lo esencial, el gobierno no ha preferido preservar los ingresos y beneficios impositivos del gran capital nacional y extranjero, bajo el supuesto de que van a invertir en el país y ser el motor de la economía. La historia demuestra que eso no se cumple: invertirán en el país o en cualquier otro lugar del mundo. Invertirán en el sector productivo, que genera empleo, o en el sector financiero y especulativo, según las oportunidades de beneficios y los riesgos que deban asumir.

La Confederación de Cámaras Empresariales presentó, en el mes de junio de 2019, un documento (<https://ladiaria.com.uy/articulo/2019/5/>) con un conjunto de medidas favorables a sus intereses, que es asumido en noviembre, por la coalición “multicolor”: “Compromiso por el País” (<https://partidocolorado.uy/documentos/compromiso.pdf>). Dicho documento incluye y desarrolla los lineamientos de las Cámaras Empresariales.

## Las medidas sanitarias para enfrentar el coronavirus dieron resultado

Según datos del gobierno, desde que se declaró la emergencia sanitaria el 13 de marzo hasta el 26 de junio, se habían registrado 907 casos de la nueva enfermedad viral y confirmado 26 muer-

tos (7,4 por millón de habitantes). La tasa de reproducción del virus es la más baja del continente y la circulación del virus hoy es muy limitada. Todo eso sin decretar la cuarentena obligatoria.

Varios factores pueden explicar el buen resultado sanitario: baja densidad de población; aplicación de medidas inmediatas ante los primeros casos; condiciones sanitarias preexistentes, entre otras, el Sistema Nacional Integrado de Salud, los servicios médicos a domicilio y las redes de agua potable y de saneamiento; la estrategia es detección de focos, aislamiento del caso y control de los contactos; el conocimiento científico acumulado que permitió, fabricar kits diagnósticos nacionales.

El respeto a las reglas de distanciamiento físico, generó los mismos impactos socio económico que una cuarentena obligatoria. La economía atraviesa una recesión en 2020, se deprecia el peso y se registrará una mayor inflación, lo cual se refleja en una muy importante caída del empleo y el ingreso, acompañada del aumento de la pobreza y la desigualdad.

## La cuarta parte de la población económicamente activa no tiene derechos en el sistema de seguridad social

Se amplían las zonas de vulnerabilidad social, entre otros aspectos, porque la cuarta parte de la población económicamente activa no tiene derechos en el sistema de seguridad social. Sectores importantes de la población no tienen condiciones materiales suficientes para la reproducción social de la vida. Las ollas populares, impulsadas por organizaciones barriales y sindicales, intentan paliar el hambre, pero obviamente con el pasaje del tiempo son más difíciles de sostener.

## La ofensiva del capital

A pesar de la pandemia, el gobierno continuó desarrollando su programa económico y las políticas de ajuste fiscal y de reforma del Estado, tomando medidas que atentan contra el buen

funcionamiento del Estado y las necesidades de la población.

En el correr de marzo se aprobaron varios decretos que aumentan las tarifas de los servicios públicos (agua, luz, telefonía, combustible) y elimina descuentos en la tasa del IVA, lo que implica un aumento de 2% en los precios. Ambas medidas reducen el poder adquisitivo de trabajadores y pasivos, aumentando así el impacto negativo del proceso devaluatorio en curso.

Se aplica un fuerte ajuste de gastos para la Administración Central, por un lado, fija un límite máximo de ejecución presupuestal para el Ejercicio 2020, de 85% de los créditos comprometidos del Ejercicio 2019; por otro lado, plantea una fuerte reducción de personal: prohíbe proveer los cargos vacantes generados al 31 de diciembre de 2019 y solo podrán ocuparse un tercio de los mismos en 2020. Con la excepción del personal docente; técnico y especializado de la salud, policías, militares y personal diplo-

marzo), por el contrario, ni siquiera toma en cuenta el crecimiento de las necesidades de servicios de todo tipo generada por dicha crisis.

## Crece la pobreza y la indigencia sin que el gobierno tome medidas adecuadas

La crisis sanitaria y las medidas tomadas para reducir su impacto en la salud de la población, generaron una rápida caída de la actividad económica con consecuencias inmediatas en el empleo que impacta fuertemente en el ingreso de los hogares, en particular de los más vulnerables. Las medidas económicas tomadas por el gobierno para atender las crecientes necesidades de la población de menores ingresos son más que insuficientes.

El gobierno anunció la implementación del Plan de Alimentación, que incluye la población a la que no le llega ninguna prestación social.

vencimientos de pagos a organismos públicos.

Un reciente estudio del Instituto de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas (IECON), cuantifica el efecto de la contracción en los niveles de empleo e ingresos sobre la pobreza en abril de 2020 (Matías Brum y Mauricio De Rosa, "Estimación del efecto de corto plazo de la covid-19 en la pobreza en Uruguay", 02/05/2020, <http://cea.edu.uy>). Las principales conclusiones son las siguientes: Las medidas implementadas por el gobierno, si bien moderan levemente el aumento de la pobreza, son insuficientes para contenerlo. En promedio, el refuerzo de transferencias mensuales es \$1.622 por hogar, lo que representa el 4% de los ingresos de los hogares destinatarios, amortiguando el incremento de la pobreza solamente en un 20%.

El aumento en la pobreza es en gran medida mitigable. Si bien se necesitan más recursos para mantener a todos los hogares afectados por encima de la línea de pobreza, los montos estimados no son prohibitivos. Estiman que mantener la pobreza en los niveles de 2019, implica poco menos de mil millones de pesos mensuales adicionales, es decir aproximadamente 22 millones de dólares mensuales.

## En el correr de marzo se aprobaron varios decretos que aumentan las tarifas de los servicios públicos (agua, luz, telefonía, combustible) y elimina descuentos en la tasa del IVA

mático. Fija un tope de 60% a la renovación de los vínculos de servicios personales de carácter temporal, lo que implica la expulsión de miles de trabajadores, que son fundamentales para garantizar la calidad de los servicios públicos. Todo lo cual agrava las limitaciones que tendrá el Estado para atender las necesidades de la población frente a una crisis sanitaria, social y económica.

El 23 de abril, en medio de la emergencia sanitaria, se presenta un proyecto de Ley de Urgente Consideración, que tiene entre sus objetivos principales aumentar el papel del Estado como juez y gendarme, reduciendo las funciones destinadas a satisfacer el bienestar social. Los trabajadores organizados y otros sectores sociales cuestionaron la Ley, incluso hubo un paro general, pero lo misma fue aprobada en el senado el 6 de junio.

Ninguna de las resoluciones enumeradas, fueron tomadas para atenuar las consecuencias de la emergencia sanitaria (decretada el 13 de

Las canastas son individuales y valen \$1.200 (U\$S 25), también se duplican, por dos meses, el monto de las transferencias monetaria que se otorga a hogares en situación de extrema vulnerabilidad (<https://www.gub.uy/comunicacion/comunicados/medidas-para-empresas>) y para personas (<https://www.gub.uy/comunicacion/comunicados/medidas-para-personas>).

A las empresas unipersonales, se les otorga, por dos meses, un subsidio por cese de actividad a cuida coches, malabaristas y actores callejeros, entre otros, de \$ 6.779. Los trabajadores dependientes que no cumplen los requisitos para acceder al seguro de paro, reciben un subsidio por desempleo parcial de actividades, de un 25% del promedio mensual de las remuneraciones de los últimos seis meses. Se subsidia, también a trabajadores mayores de 65 años con un seguro por enfermedad para evitar que salgan de sus casas. Se ofrecen, también, préstamos blandos y la posibilidad de postergar

## Las propuestas de los trabajadores

El PIT-CNT conjuntamente con otras organizaciones sociales, nucleadas en la Intersocial, el 23 de marzo elevaron al gobierno –entre otras ideas– la propuesta de implementar una renta transitoria de emergencia que permita asegurar que quienes más lo necesitan cuenten con un ingreso mínimo que les permita acceder a bienes y servicios básicos mientras dure esta situación.

Los beneficiarios de esta renta serían, aproximadamente, los siguientes: 200.000 hogares, la población más vulnerable que hoy ya percibe transferencias del MIDES, 150.000 desocupados, al cierre de 2019, que en su gran mayoría, no están cubiertos por el seguro de desempleo; 400 mil ocupados que no realizan aportes a la seguridad social y que, por tanto, no perciben seguros por desempleo o enfermedad; trabajadores que hoy están ocupados y no cumplen con los requisitos de tiempo trabajado para

acceder al seguro de desempleo (Instituto Cuesta Duarte, “Informe sobre renta transitoria de emergencia”, 02/04/2020, <https://www.pitent.uy/>).

La propuesta incluye, además, medidas como las siguientes: la protección a las pequeñas y medianas empresas que garanticen los puestos de trabajo; postergar el aumento de tarifas e impuestos anunciado y políticas focalizadas de rebaja de tarifas públicas para quienes menos tienen; control de precios de la canasta sanitaria, alimentos básicos y garrafa de gas; no implementar la reducción del gasto público en el momento en que más recursos se requieren para atender la emergencia. Cuestionan que las medidas implementadas por el gobierno favoreciendo a las empresas no tienen como contrapartida el mantenimiento del empleo.

## Se crea el Fondo Solidario y el impuesto COVID-19

La Ley N° 19.874 (08/04/2020) incluye un impuesto de carácter mensual, denominado “Impuesto Emergencia Sanitaria COVID-19”, que pagaron los trabajadores del sector público, los cargos políticos y los pasivos en abril y mayo, el cual no fue prorrogado. El impuesto grava los ingresos nominales por remuneraciones y por prestaciones, con tasas crecientes a partir de 120 mil pesos. Los cargos políticos tienen una tasa única de 20%.

Esta medida fue cuestionada, porque es una carga sobre el trabajo y no hay impuesto sobre el capital, que en muchos casos, incluso en esta emergencia, siguen obteniendo beneficios. El movimiento sindical propuso que se utilicen otros tipos de financiamiento, tales como, utilizar las reservas nacionales y/o diferir el pago de la deuda externa.

Al respecto el IECON, realiza un análisis del impacto del impuesto COVID (Mauricio De Rosa, Andrea Vigorito y Joan Vilá, “El Proyecto de Impuesto Emergencia Sanitaria COVID-19 y la distribución del ingreso: elementos para el debate”, 03/04/2020, <http://fcea.edu.uy>) y señala que: “genera fuertes problemas de equidad horizontal, pues potenciales contribuyentes iguales pagan impuestos notoriamente diferentes. A modo de ejemplo, un trabajador

del sector público con un ingreso nominal mensual de \$150.000 pagaría el 26% de su salario por concepto de impuesto a la renta (IRPF más impuesto COVID), mientras que, la tasa efectiva para un trabajador privado del mismo nivel de ingresos, sería del 12%.”

## Una pauta salarial para perder poder adquisitivo

Los lineamientos salariales (<https://www.gub.uy/ministerio-trabajo-seguridad-social/>) son parte del programa de ajuste del gobierno, que busca generar mayores niveles de ganancia para el capital a costa del ingreso de los trabajadores. En efecto, si en junio de 2020 solo se ajusta el salario de acuerdo a los convenios de la séptima rondas y no se incluyen aumentos, a partir del 1 de julio los trabajadores comenzarán a per-

## La inequidad de las medidas tomadas por el gobierno, demuestran que no está considerando las necesidades crecientes de la población en el marco de la crisis.

der poder adquisitivo. Si el ajuste es de 3% en enero, con una inflación anual de 12%, implica que solo se recupera la mitad de la pérdida de poder adquisitivo del semestre; si el ajuste es en abril (para los sectores en que los cotizantes son menos del 90% de los que había en enero de 2020), la pérdida acumulada es mucho mayor.

Por último, el tiro de gracia, el ajuste por la inflación del año móvil julio 2020-junio 2021 se calcula restándole a la inflación el 3% de enero y el porcentaje de caída del PBI. Supongamos que el producto cae un 5% y que la inflación anual sea del 10%, en ese caso el ajuste por inflación sería del 2% y en el año se habría perdido un 5% del poder adquisitivo. Lo cual tendrá una incidencia directa en la pérdida de poder adquisitivo de las pasividades, que se ajustan por el índice medio de salarios. Todo lo cual reducirá la demanda interna con su consiguiente impacto en el nivel de actividad.

## En esta situación y de cara al día después

La inequidad de las medidas tomadas por el gobierno, demuestran que no está considerando las necesidades crecientes de la población en el marco de la crisis. Uno de los componentes más importantes en la respuesta que el Estado puede dar a la población, es aumentar la cantidad y calidad de servicios básicos, tales como, salud, educación, alimentación, seguridad social, vivienda, controles y barreras sanitarias en pasos de frontera.

Se necesitan políticas y recursos para mejorar la distribución del ingreso y para reducir la pobreza y la indigencia estructurales –necesidades básicas insatisfechas, niveles educativos, etcétera–. No es aceptable que se utilicen el empleo y el salario de los trabajadores como variable de ajuste de las cuentas públicas y del llamado “costo país”.

Para superar la actual situación es fundamental mejorar las relaciones laborales y las condiciones de trabajo, fortalecer la igualdad de género, enfrentar todas las formas de discriminación y violencia dentro y fuera de los lugares de trabajo, fortalecer la estabilidad laboral, dignificar el salario, articular la carrera administrativa, la seguridad jurídica y la seguridad social.

\* Uruguay, GT *Crisis y Economía Mundial*, Directivo de la SEPLA, miembro del secretariado de la REDH, Director del Instituto de Estudios Sindicales (INESUR) y miembro de la Red de Economistas de Izquierda del Uruguay (REDIU).



# URGENTE Y GRAVE!

## ASAMBLEA ARGENTINA MEJOR SIN TLC\*

### Rechazamos el espionaje ilegal contra referentes sociales, académicos, periodistas y activistas

Rechazamos el espionaje ilegal contra referentes sociales, académicos, periodistas y activistas que nos movilizamos contra las agendas neoliberales de la OMC, el G20 y los TLC.

La Asamblea Argentina Mejor sin TLC, conjunto de organizaciones y personas que fue una de las impulsoras de la "Confluencia Fuera OMC" y de la "Confluencia Fuera G20-FMI" durante los años 2017 y 2018, y actual Capítulo Argentino de la Plataforma América Latina Mejor sin TLC, repudia enérgicamente las acciones de espionaje ilegales cometidas contra nuestros/as/es compañeros/as/es Luciana Ghiotto, Federico Whalberg, Mariano Treacy, Mariela Bacigalupo, José María Di Bello, Javier Echaide, Leandro Morgenfeld, María Lorena Di Giano, Francisco J. Cantamutto, Cintia Giménez e Ignacio Rodríguez, entre otros/as/es, así como hacia nuestra Asamblea junto con otros/as/es referentes sociales, académicos, periodistas y activistas llevado a cabo por la Agencia Federal de Inteligencia (AFI) durante la administración de Mauricio Macri.

La Asamblea Argentina Mejor sin TLC realizó durante 2017 y 2018 actividades públicas de debate y participación democrática y abierta a lo largo de esos años para expresar nuestro posicionamiento en contra de las agendas neoliberales promovidas y ejecutadas por la Organización Mundial del Comercio (OMC) y la Cumbre del G20. Nuestras actividades, así como nuestras

voces, jamás ocultaron nuestro abierto rechazo a las políticas de liberalización comercial, explotación económica y social que denunciábamos públicamente siempre y sin ocultamientos.

Al contrario de esto, bajo orden del ex presidente Mauricio Macri y su Ministra de Seguridad por ese entonces, Patricia Bullrich, los responsables de la AFI realizaron actividades de espionaje ilegal ocultas del conocimiento público y que ahora salen a la luz. Nosotres nunca tuvimos algo que ocultar, pero ellos sí. Este accionar constituye una violación a los derechos a la intimidad, a la libertad de expresión, al de asociarse, al de petionar libremente ante las autoridades y manifestarse, a la libertad de prensa, al derecho a desempeñar el trabajo, en suma: libertades civiles y sociales que los sectores de poder se suelen embanderar pero que no tienen tapujos de violentar al momento en que las organizaciones sociales resuelven hacer algo tan simple como decirles algunas cuantas verdades subjetivas a la cara. Esto muestra, además, el

**bajo orden del ex presidente Mauricio Macri y su Ministra de Seguridad por ese entonces, Patricia Bullrich, los responsables de la AFI realizaron actividades de espionaje ilegal ocultas del conocimiento público y que ahora salen a la luz.**

carácter anti-democrático de las negociaciones de los Tratados de Libre Comercio, realizadas no sólo en el mayor de los secretismos -excluyendo a las organizaciones populares, sino también espionando a quienes denunciábamos esa falta de transparencia.

Por ende, Exigimos a las autoridades que se dé acceso a las víctimas a la información que tiene la AFI a través de los trabajos de esa inteligencia ilegal para que las personas afectadas sepan cómo fueron amenazados y/o violentados sus derechos, y llamamos a las organizaciones de derechos humanos, organizaciones políticas, sindicales, sociales, a las instituciones académicas y científicas de las que las personas afectadas pertenecen a que se solidaricen y repudien este accionar de la Agencia Federal de Inteligencia durante la administración de Mauricio Macri.

\* Argentina, Grupo de organizaciones argentinas, que luchan contra los tratados de libre comercio conformada desde 2005, en la lucha contra el ALCA.



# POR UNA CONDONACIÓN DE LA DEUDA PÚBLICA EXTERNA DE AMÉRICA LATINA

FRANZ HINKELAMERT Y WILLIAM HUGHES\*

## 1. El crecimiento económico como política y el endeudamiento como adicción

La globalización neoliberal encumbró la “sociedad del crecimiento”. El crecimiento se convirtió en la política central que supuestamente sostendría el consumo, la inversión, el empleo y el bienestar social.

El pretendido crecimiento *ad infinitum* resultó tener “efectos colaterales” (humanos y ecológicos), pero se asumió que el libre mercado y el desarrollo tecnológico lograrían contrarrestarlos. Y si no lograban solucionarlos, entonces no habría solución alguna: el progreso demanda “sacrificios”.

La teoría económica neoliberal dio un viraje de 180 grados: el “ahorro de hoy” dejó de ser la fuente para el consumo y la inversión “de mañana” (tesis keynesiana). El consumo por el consumo (consumismo) se convirtió en el motor del crecimiento, y la inversión productiva perdió el sentido de incrementar la “capacidad productiva” para considerarse casi exclusivamente en términos de su rentabilidad de corto plazo. Entre 1970 y 2007 se impusieron el capitalismo de casino y la financiarización, dominando la economía real. La crisis del 2008 fue interpretada como un tropezón normal en el frenesí de “exuberancia irracional”.

El consumismo desenfrenado y la inversión financiera se apuntalaron fuertemente en el crédito: a los hogares, empresas y Estados; desmantelando, además, las políticas del Estado de bienestar. Se generó una dependencia adictiva entre el crecimiento económico (la acumulación de capital) y el endeudamiento sin límite.

## 2. El pago de la deuda como genocidio

El capitalismo se fundamenta en el crecimiento económico, y como ya no puede hacerlo con saltos de productividad, se alimenta de nuevas “acumulaciones originarias” y de un endeudamiento tóxico que conduce a deudas perpetuas e impagables. Después del estallido de la crisis de la deuda en los años ochenta, podría esperarse que la situación de la región mejorara en el mediano plazo, pero se ha agravado. La deuda externa se duplicó hacia 1990, y para 2019 había

---

**El consumo por el consumo (consumismo) se convirtió en el motor del crecimiento, y la inversión productiva perdió el sentido de incrementar la “capacidad productiva”**

---

crecido 10 veces, superando los 2 billones de dólares, con un pago de intereses que sumó un poco más de 1.1 billones de dólares. En realidad, todo el aumento de la deuda hasta 2010 ha sido resultado de pagos de intereses. El ingreso neto por nuevos créditos externos fue nulo hasta 2010. El pago de intereses corresponde a un dinero jamás entregado, se trata de una brutal usura. Hasta 2018, el 60% del aumento de la deuda externa lo constituyó la capitalización de intereses, los que se “pagaron” con nueva deuda, que seguirá exigiendo pago de intereses por recursos financieros que nunca han servido

a los países de América Latina.

Esta situación es extensiva a la deuda pública: en los próximos cinco años el 32% del servicio de la deuda correspondería a pagos de intereses, lo que se agrava con la Pandemia de la Covid-19. La deuda externa es una fuente perpetua de extracción de excedentes de las economías de América Latina, sobre la base de una deuda impagable. Resolver esto demanda la condonación inmediata de dicha deuda.

Este terrible año hay que pagar la deuda, tanto su capital como los intereses. Este pago en muchas sociedades, en especial las de América Latina, impide atender demandas sociales en salud, educación, protección social, cultura y demás servicios sociales y de protección del ambiente. El pago del capital y los intereses es la primera prioridad del presupuesto nacional, aunque miles o millones de ciudadanos no logren satisfacer sus necesidades básicas. La pandemia de la Covid-19 ha puesto al desnudo este genocidio económico-social.

## 3. Las crisis de deuda y su papel como estrategias de sometimiento

El endeudamiento es un gran negocio de los bancos y las empresas transnacionales, especialmente cuando las deudas se vuelven impagables. El país que no pueda pagar tendrá que ceder su soberanía, sus recursos naturales más valiosos y sus empresas públicas. Este pillaje incluso se hace calculadamente para que el país endeudado pueda seguir pagando, y cada tiempo se renegocia la deuda y hasta se permiten condonaciones parciales de intereses.

El endeudamiento externo hizo posible someter a toda América Latina durante la crisis de la deuda de los años 80 del siglo pasado, transformándola en un proceso de expropiación bajo el eufemismo de los “ajustes estructurales”.

## 4. El Acuerdo de Londres de 1953

El Tratado de Versalles (1919) fue un ejemplo de la ceguera de la “voluntad de poder”. Los ganadores de la I Guerra Mundial impusieron a Alemania costos de guerra a todas luces im-

pagables. El tratamiento de la deuda alemana y el de otras naciones europeas después de la II Guerra fue muy diferente. Empezaba la guerra fría y las medidas para “salvar el sistema” incluyeron la eliminación de la mayor parte del pago de las deudas alemanas con el resto de Europa occidental y otros países aliados, Grecia incluida, además del Plan Marshall y la concesión de nuevos créditos sin intereses.

Ante los efectos económicos y sociales devastadores a causa de la pandemia de la co-

argumento: “la ley y el orden” de los mercados financieros y la continuidad de los préstamos en el futuro. La condonación de la deuda lesionaría la capacidad de las instituciones de crédito de seguir prestando y socavaría la confianza en el sistema financiero. Tal argumento es indefendible, cuando gobiernos y bancos centrales de los países ricos compran billones de dólares en valores o sencillamente emiten billones en monedas duras para salvar de la quiebra a bancos, empresas y mercados de valores, acrecentando

la Deuda Externa Pública sería sólo un primer paso, pero uno que puede cimentar la construcción de un futuro mejor para todas y todos, pero especialmente, para las víctimas del capitalismo neoliberal, colonial y financierizado.

\* Este artículo fue publicado por Franz Hinkelamert (Alemania-Costa Rica), Orlando Delgado (México), Yamandú Acosta (Uruguay), Henry Mora (Costa Rica), William Hughes (Panamá) y Jorge Zúñiga M. (Chile) en diferentes medios impresos de América Latina.

---

**El problema es que nuevamente se hace un análisis de costos y beneficios exclusivamente empresariales en donde lo que está en riesgo es la vida de millones de seres vivos en el planeta, mismos que sólo son vistos como fuerza de trabajo o insumos que abaraten los factores de la producción.**

---

vid-19, el FMI se niega a discutir una posibilidad semejante, y sólo considera condonaciones parciales o posposición de pagos de intereses para los países más pobres y endeudados. Quieren repetir el Tratado de Versalles, sólo que ahora con los “perdedores” (víctimas) de la globalización.

**5. El Fondo Monetario Internacional: la aparente paradoja de la condonación de las deudas. ¿Se debe pagar, aunque no se pueda pagar?**

Desde el estallido de la crisis latinoamericana de la deuda en 1982, han sido múltiples los llamados a la condonación total de la deuda. La negativa del FMI y del Banco Mundial se respalda en la “responsabilidad de los deudores”, de gobiernos que irresponsablemente incurrieron en esa deuda. Según este argumento, ni siquiera la incapacidad de pago justifica la condonación de las deudas. El deudor es culpable de su incapacidad y el acreedor es exonerado de no anticipar que el deudor no podía pagar. Pero el argumento se desmorona cuando cualquier auditoría de la deuda muestra el pillaje del acreedor o la corrupción de los gobiernos de turno.

Entonces el FMI y el BM recurren a otro ar-

la desigualdad y la injusticia.

**6. Por una condonación de la deuda pública externa de América Latina.**

Cuando las deudas, supuestamente, se pagan con nuevas deudas y, además, los intereses se agregan, la deuda total crece sin más límite que el impuesto por la progresión del interés compuesto. Ha llegado el momento de transformar el sistema.

La crisis en curso ha ratificado que el futuro de la humanidad está en riesgo. Tenemos una oportunidad para corregir situaciones que muestran tendencias catastróficas. Recuperar la solidaridad como un valor global permitirá poner en el centro valores sociales fundamentales que la globalización neoliberal ha relegado o incluso aplastado.

La reconstrucción de las relaciones humanas, en la perspectiva de la vida y el bien común, exige cambios radicales: en nuestro metabolismo social, en las relaciones laborales, en la división sexual del trabajo, en los servicios básicos para toda la población, en los sistemas tributarios, en la propiedad intelectual y la cultura, en el dinero y las finanzas, en los organismos financieros internacionales, en la cooperación entre las Naciones, etc. Una Condonación Mundial de

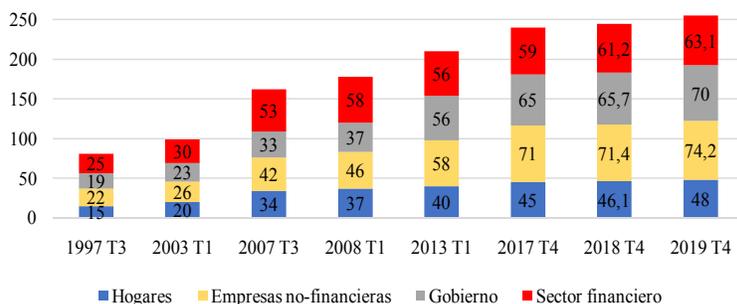


# EL ENDEUDAMIENTO MUNDIAL LLEGÓ A MÁXIMOS HISTÓRICOS

LUCAS CASTIGLIONI\*

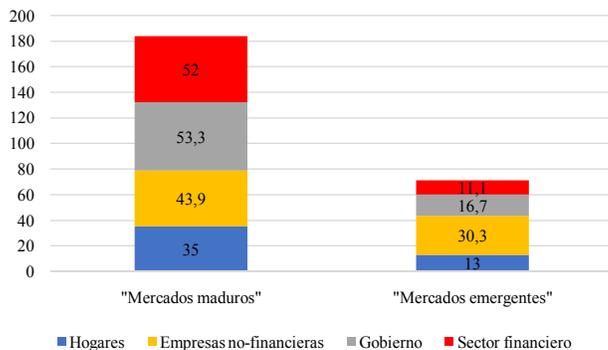
El Instituto de Finanzas Internacionales (IIF) mostró que en el cuarto trimestre de 2019 la deuda mundial alcanzó su máximo histórico. Con una deuda mayor a los 255 billones de dólares (bdd), la relación deuda/PBI a nivel global superó el 322%. La crisis asociada al desarrollo de la pandemia del coronavirus expone estas vulnerabilidades sistémicas llevándolas a dimensiones inéditas. La configuración de una profunda crisis de deuda acompañada de una ola de defaults se torna un escenario probable. El Líbano y Ecuador entraron en cesación de pagos y Argentina se encuentra en pleno proceso de reestructuración de deuda y mantiene un default selectivo. El IIF señala que la deuda en los denominados “mercados emergentes” fue de 71,1 billones de dólares, mientras que la deuda en los “mercados maduros” sobrepasó los 184,2 bdd en el año 2019.

Deuda mundial. En billones de dólares. Estimaciones IIF.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de IIF

Deuda en mercados “maduros” y “emergentes”. 2019 IVT. En billones de dólares.



Fuente: Elaboración propia en base a datos de IIF

\* Argentina, GT Crisis y Economía Mundial, FySIP.

COMITÉ EDITORIAL:

Gabriela Roffinelli,  
Josefina Morales y  
Julio Gambina

Las notas son responsabilidad de los autores.

Diseño Editorial:  
Verena Rodríguez

ISBN: